

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES Y APOYO SOCIAL EN LAS REDES PERSONALES DE MUJERES MALTRATADAS

JOSÉ HERNANDO ÁVILA-TOSCANO*, LUIS ALBERTO DÍAZ-BARRIOS**, VIVIAN CORREA-PINZÓN**,
ANDRÉS BENAVIDES SÁNCHEZ**
UNIVERSIDAD DEL SINÚ ELÍAS BECHARA ZAINÚM, (COLOMBIA)

Recibido: 7 de septiembre de 2011

Aprobado: 16 de diciembre de 2011

Resumen

El objetivo de este estudio fue identificar la relación entre las características estructurales y el apoyo social en redes personales de mujeres afectadas por violencia doméstica. Se examinó una muestra de 19 mujeres mediante la aplicación del Arizona Social Support Interview Schedule evaluando los tipos de apoyo emocional, informativo y tangible en relación a los aspectos cuantitativos de las redes (tamaño, composición, estructura). Los datos se analizaron aplicando la t de Student y el coeficiente de correlación de Pearson. Se identificaron redes pequeñas conformadas primordialmente por familiares y amistades cercanas, con interacciones frecuentes pero escasas muestras de apoyo social. La mayor cantidad de recursos de apoyo se obtuvo de las amistades cercanas. Se puede concluir que las mujeres maltratadas cuentan con redes reducidas que ofrecen bajos niveles de soporte en comparación a la ayuda esperada por las participantes.

Palabras clave: Redes personales, Violencia doméstica, Apoyo social, Mujeres.

STRUCTURAL CHARACTERISTICS AND SOCIAL SUPPORT IN PERSONAL NETWORKS BATTERED WOMEN'S

Abstract

The aim of this study was to identify the relationship between structural characteristics and social support in personal networks of women affected by domestic violence. We evaluated a sample of 19 women through the implementation of the Arizona Social Support Interview Schedule assessing the emotional, informative and tangible support types regarding the quantitative aspects of networks (size, composition, structure). Data were analyzed with Student's t and Pearson correlation coefficients. Small formed networks were identified primarily by family and close friends, with frequent interactions, but little evidence of social support. Most sources of support were obtained from close friends. It can be concluded that battered women have small networks that offer low levels of support compared to the expected support by participants.

Key words: Personal networks, Domestic violence, Social support, Women.

* Grupo de investigación Ciencias Sociales y Humanidades (GICSHUM). Coordinación Institucional de investigaciones. Carrera 1W Calle 38 Juan XXIII. Bloque 1, Piso 1 Oficina 3. Correspondencia: joseavila@unisinu.edu.co

** Investigadores asociados al GICSHUM. Área de investigaciones, Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Psicología. Bloque 4 Piso 3 Oficina 2.

Correspondencia: luisalbertodiazbarrios@hotmail.com

Correspondencia: vivianvicopi@hotmail.com

Correspondencia: andres1493@hotmail.es

Introducción

La violencia doméstica es una problemática social de orden mundial que afecta a mujeres de toda condición (Tuesca & Borda, 2003), y cuyos efectos generan serias implicaciones en materia de salud pública (Krantz, 2002) al verse frecuentemente asociados a afecciones físicas y mentales en las víctimas (Dallos, Pinzón, Barrera, Mujica & Meneses, 2008; Patró & Limiñana, 2005).

La violencia contra la mujer en el seno de la familia incluye diferentes expresiones de maltrato (físico, sexual, psicológico, etc.) que buscan someter por la fuerza a la agredida generando reacciones de miedo y devaluación personal (Ramos & Saltijeral, 2008), tales conductas son primordialmente perpetradas por el cónyuge (Gunderson, 2002); en Colombia, por ejemplo, 75% de los casos totales de maltrato contra la mujer son causados por su pareja (Forero, 2010), de hecho entre 2004 y 2008, 85% de los casos de violencia implicaron el uso de mecanismos contundentes con la clara intención de ser letales y 3% de los casos implicó un riesgo elevado de provocar la muerte de la mujer, otros estudios informan que 37% de las mujeres colombianas alguna vez unidas conyugalmente han experimentado violencia física, 65% violencia verbal, y 32% han sido objeto de amenazas (Profamilia, 2010). Aunado a esto, la violencia doméstica genera una diversidad de efectos negativos para la mujer afectando su salud física y mental (Pico-Alfonso, García-Linares, Celda-Navarro, Herbert & Martínez, 2004; Raya-Ortega et al., 2004). En Colombia, 85% de las mujeres que han sido objeto de golpizas o maltratos por parte de sus parejas han experimentado también graves secuelas físicas y psicológicas (Profamilia, 2010).

La aparición de estos conjuntos de manifestaciones disfuncionales del comportamiento tendría lugar independientemente del tipo de maltrato del que se es objeto (Amor, Bohórquez & Echeburúa, 2006), y al mismo tiempo generaría una serie de efectos dañinos para la familia y la comunidad (García-Linares, Sánchez-Lorente, Coe & Martínez, 2004; Montañés & Moyano, 2006), por ello, este tipo de violencia es considerada como un factor frecuentemente asociado al detrimento psicológico de la mujer, al debilitamiento de sus fuentes personales de apoyo y a la dificultad para el establecimiento de relaciones sociales (Domínguez, García & Cuberos, 2008; Labrador, Fernández-Velasco & Rincón, 2010).

Ante estas condiciones resulta relevante contar con mecanismos sociales de soporte tangible y emocional aportados por las redes personales, mediante los cuales las personas pueden hacer frente a las condiciones adversas (Ávila-Toscano, 2009), sin embargo, algunos estudios señalan que entre las mujeres violentadas es frecuente identificar escasas fuentes de apoyo social (Matud, Aguilera, Marrero, Moraza & Carballeira, 2003). Pese a ello, existe un consenso general por asumir la importancia de las redes para el ofrecimiento de apoyo ante la adversidad; de acuerdo con Concha (2002), la mujer maltratada puede tener acceso a redes de apoyo representadas esencialmente por la familia, o bien por redes formales como servicios de salud y educación, así mismo, entre las mujeres que cuentan con el apoyo de sus redes existe una menor probabilidad de padecer episodios de violencia conyugal (Lanier & Maume, 2009), otras evidencias asumen que el soporte psicosocial ofrecido por las redes cumple un papel de amortiguador emocional que atenúa el impacto psicológico generado por los episodios de violencia (Beeble, Bybee, Sullivan & Adams, 2009; Canady & Babcock, 2009; Mburia-Mwalili, Clements-Nolle, Lee, Shadley & Yang, 2010), y que contribuye a la mejora de la salud mental independientemente del tipo de maltrato que se vivencie (Domínguez et al., 2008), o del nivel de intensidad del mismo (Carlson, McNutt, Choi & Rose, 2002).

Para Agoff, Rajsbaum y Herrera (2006), el soporte emocional ofrecido por las redes es fundamental para lograr estabilidad y bienestar, sin embargo, éstos autores afirman que la sola presencia de las redes no es lo relevante sino la calidad con la cual ofrecen el apoyo, mientras que la falta de lazos de apoyo social se relaciona con el desarraigo y con el surgimiento de actos de violencia. En el caso de las mujeres que siendo víctimas de maltrato, cuentan con redes pequeñas o poco funcionales, es posible que los mecanismos de soporte a los cuales acceden sean insuficientes, de hecho, parece ser que las mujeres pertenecientes a grupos vulnerables conforman constituidas principalmente por familiares y amistades cercanas, lo que hace que su estructura social sea muy estrecha y su tamaño reducido (López et al., 2007), incluso, en las redes de mujeres maltratadas se ha reportado una baja tendencia a contar con defensores o partidarios (El-Bassel, Gilbert, Rajah, Folleno & Frye, 2001), lo cual a su vez puede estar relacionado con una marcada reserva para solicitar ayuda (Dunham & Senn, 2000).

Frente a lo anterior, Levendosky et al. (2004), identificaron en un estudio realizado con mujeres maltratadas y no maltratadas, que en las redes de quienes son victimizadas existe un alto número de integrantes que en alguna ocasión han experimentado episodios de violencia, esta condición se relaciona además con la tendencia a confesar a sus amistades el maltrato padecido, de manera que sienten identificación con aquellos miembros de sus redes que comparten su situación, aunque paradójicamente son los integrantes no maltratados los que ofrecen mayores y más estables niveles de apoyo. Estos autores señalan también que en las redes de la mujer maltratada existe una mayor tendencia a contar con apoyo emocional y tangible cuando han revelado su experiencia de victimización, aunque sus niveles de apoyo son considerablemente más bajos que los de mujeres que no son maltratadas. Otros estudios han identificado un papel preponderante para las ayudas emocionales (Kemp, Green, Hovanitz & Rawlings, 1995), mostrando relación importante con el bienestar y la calidad de vida de la mujer, y en términos generales parece ser que la amplitud en el tamaño de las redes favorece a los efectos positivos sobre ambas variables.

De acuerdo con estas descripciones, y con base a la evidencia empírica sobre el fenómeno, las redes sociales se perfilan como un importante elemento a considerar tanto en el análisis de la situación de riesgo o protección de la mujer violentada, como en materia de formulación de estrategias dirigidas a la intervención desde lo sociocomunitario de ésta problemática. Los estudios científicos y las intervenciones dirigidas a la reducción del fenómeno o a la mitigación de sus efectos psíquicos y físicos deben reconocer la importancia de los hallazgos investigativos que resaltan el carácter relevante a nivel social y psicológico que parecen tener las redes de apoyo para la mujer que es victimizada, no en vano, algunos autores (Barrón, 1996) han señalado que las intervenciones que consideran las formas de ayuda de las redes son más eficaces, pues incluyen entre sus prioridades la movilización de recursos socioemocionales, informativos y materiales que pueden influir valiosamente en la superación de la condición adversa y en la forma como es percibido el propio nivel de desarrollo de la mujer, contrariamente, contar con redes inapropiadamente estructuradas puede ser un indicador de riesgo psicosocial, lo cual demuestra la necesidad de estudiar el apoyo ofrecido por las redes personales. Precisamente, en atención a este importante fenómeno, el

presente estudio se planteó como objetivo identificar las características de las redes personales de mujeres maltratadas definiendo posibles relaciones entre los indicadores estructurales y los mecanismos de apoyo social empleados en las mismas, independientemente del nivel de maltrato experimentado, partiendo del supuesto de relaciones positivas entre tales constructos.

Método

Participantes

Se realizó un estudio de enfoque cuantitativo, acorde a un marco empírico-analítico mediante un diseño *ex post facto* prospectivo factorial, según la tipología de Montero y León (2007). Este tipo de diseño permite analizar múltiples independientes en diversos contextos sin que se realice manipulación de las variables, de modo que el proceso consiste en registrar todas las interacciones dadas entre dichas variables en una muestra determinada.

El estudio se desarrolló con 19 mujeres residentes en diferentes comunidades de la zona urbana de la ciudad de Montería (Costa Caribe, Colombia), las cuales eran de estrato social uno (94.7%, n=18) y dos (5.7%, n=1), y sostenían relación conyugal mediante unión libre (94.7%) o matrimonial (5.7%) con una pareja estable. Las participantes se vincularon al estudio de forma voluntaria y contaban con edades que oscilaron entre 19 y 49 años (M= 31.11 años; DT=7.50) y una media de 110 meses de convivencia con sus compañeros sentimentales (DT=64.36) con un mínimo de 14 meses y máximo de 300. En su totalidad tenían hijos con un mínimo de 1 y máximo de 6. Entre las participantes 62.3% (n=12) ya habían sostenido relaciones conyugales previas a la actual y 94.7% (n=18) había sufrido episodios de violencia en sus relaciones sentimentales (conyugales o de noviazgo) anteriores. Así mismo, 68.4% (n=13) de las participantes manifestó ser económicamente dependiente de su pareja.

Instrumentos

Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS) (Barrera, 1980).

Se empleó para la evaluación de los mecanismos de apoyo social ofrecidos por las redes personales de las participantes. El ASSIS genera una lista de nombres de las personas que integran la red y posteriormente valora seis dimensiones de ayuda integradas

en tres formas básicas de apoyo social respondiendo apropiadamente a las clasificaciones descritas por la literatura (Barrera, Sandler & Ransay, 1985). Los tres tipos esenciales de apoyo consisten en el *Emocional*, que incluye mecanismos como la Expresión de sentimientos privados (SP) y la Participación social (PS); el *Apoyo Tangible* que incluye formas de soporte social como la Asistencia física (AF) y la Ayuda material (AM); y el *Apoyo de tipo informativo* que integra mecanismos como el Refuerzo positivo (RP) y el Consejo (C). Para éste estudio, se agregó una dimensión adicional evaluada de forma independiente de las anteriores, a partir de la cual se analizó la presencia de ayuda específicamente obtenida cuando se presentan condiciones de maltrato (AMT), dicha dimensión fue agregada con el propósito de discriminar la existencia de muestras particulares de ayuda en los momentos que se ha experimentado un episodio de agresiones, dado que los mecanismos de apoyo que evalúa el ASSIS son aplicables a situaciones genéricas que pueden no estar relacionadas con los episodios de violencia sino con la cotidianidad de la mujer agredida.

El instrumento permite diferenciar entre los mecanismos de apoyo social esperados y los objetivamente obtenidos en el último mes, así como el nivel de satisfacción experimentado frente a los mismos. Esta prueba ha mostrado propiedades psicométricas apropiadas con un valor que oscila entre .70 y .88 en la fiabilidad test-retest (López et al., 2007). Producto de la agregación de la dimensión AMT, y por efecto de adaptación a la población, se realizó el pilotaje del instrumento y tras su aplicación definitiva se obtuvo un valor Alfa de Cronbach de .927 para la prueba total, .907 para la ayuda esperada y .812 para la recibida.

Ficha de datos demográficos.

Consistió en una breve encuesta en la cual se registró información relacionada con las características personales y de convivencia de las evaluadas. En la ficha se registraron datos como la edad, condición socioeconómica, tipo y tiempo de relación conyugal, antecedentes de relación conyugal y de experimentación de violencia en las mismas, entre otros aspectos.

Procedimiento

El desarrollo del estudio fue sometido a la valoración del Comité de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Sinú, y una vez aprobadas sus condiciones éticas y metodológi-

cas se procedió a hacer una labor de contacto con una institución pública encargada de la atención y seguimiento de los casos de violencia contra la mujer en la ciudad de Montería. Para el caso de éste artículo, se recogen los datos preliminares hallados en un conjunto de mujeres a quienes se accedió gracias a la participación de la Casa de Justicia y Paz ubicada en una zona de condiciones socioeconómicas vulnerables. Tras la socialización del protocolo de investigaciones y la exposición de los objetivos a las autoridades de éste ente gubernamental, se realizó un proceso de contacto por parte de los funcionarios del mismo con un grupo de mujeres que habían presentado denuncias por violencia conyugal durante el mes inmediatamente anterior al desarrollo del estudio.

Éste contacto inicial consistió en informar a la población acerca del estudio planificado y en establecer una reunión de carácter individual y privado, para que las mujeres denunciadas $\frac{3}{4}$ previa aceptación $\frac{3}{4}$ tuvieran contacto con el grupo investigador. La citación a la reunión se ofició por escrito y una vez desarrollada, los investigadores expusieron los objetivos del estudio aclarando que el mismo no implicaba daños para la integridad física, mental o social de las colaboradoras y resaltando el carácter anónimo y voluntario de su participación. En total se realizaron más de treinta contactos con mujeres que habían instaurado denuncias pero solo 23 acudieron a la reunión con los investigadores, de éste total 19 mujeres aceptaron participar en el estudio.

Tras la obtención del consentimiento informado, las participantes fueron evaluadas de forma individual en las instalaciones de la Casa de Justicia y Paz con el fin de generar un ambiente de neutralidad y que a la vez fuera familiar para las participantes. La aplicación de los instrumentos fue desarrollada por un grupo de cuatro psicólogos entrenados y con experiencia en la aplicación de los mismos, éste cuerpo de profesionales fue supervisado por un magíster en psicología.

Inicialmente se aplicó la ficha demográfica seguida del ASSIS, con base a la información de éste último se completó una matriz de relaciones que define las redes personales. Para todos los casos la administración de los instrumentos se controló por constancia, y su desarrollo se cumplió en un promedio de 30 minutos, con posibilidades de aumentarse de acuerdo al nivel de habilidad de cada participante.

Análisis de datos

Los datos obtenidos sobre las relaciones establecidas con las personas de la red personal fueron captu-

rados en una *matriz de relaciones* o *matriz cuadrada de datos reticulares*, la cual consiste en una cuadrícula con idéntico número de filas y columnas en la que se reportan los datos de las relaciones o vínculos de cada participante con los respectivos integrantes de su red personal. La matriz permite el registro de la existencia o ausencia de vinculaciones sociales y la participación de cada integrante de la red en el ofrecimiento de los mecanismos de apoyo social. Posteriormente, estos datos fueron cargados al software Ucinet versión 6.314 (Borgatti, Everett & Freeman, 2002) empleado para el análisis de redes sociales, a través del cual se calcularon sus indicadores estructurales. Para el presente estudio se consideraron los siguientes indicadores: (a) *grado nodal* (vínculos totales establecidos en la red, permite definir el nivel de participación y control social), (b) *cercanía* (grado en que los contactos son cercanos o alejados; se evalúa la *cercanía de salida* o reporte de contactos hacia los otros, y la *cercanía de entrada* o reporte de contactos recibidos por los otros), y (c) *intermediación* (medida en que los actores de las redes emplean intermediarios para relacionarse).

Los resultados obtenidos con Ucinet fueron exportados al SPSS 18.0 Statistics con el cual se aplicó la prueba t para comparar el apoyo social obtenido con el esperado en las redes y se aplicó el coeficiente r de Pearson para probar relaciones entre las características estructurales y funcionales (apoyo social) de las redes analizadas.

Resultados

Composición de las redes y características estructurales

En las 19 redes analizadas se hallaron 191 alteris (integrantes) con una cantidad mínima de 4 miembros y máxima de 19 por red, conformadas por mayor número de mujeres ($n=135$, 70.7%) que hombres ($n=56$, 29.3%) y con una media de edad de 37.1 años ($DT=3.54$). En promedio, la red personal de la mujer evaluada contó con 10 miembros (7 mujeres y 3 hombres), sobresaliendo la integración con familiares (46.6%) y amistades cercanas (34.7%), en menores porcentajes se establecieron relaciones con conocidos (5.2%) o vínculos de compadrazgo (2.6%), así como con funcionarios de empresas sociales (3.6%) o jefes (.5%). Regularmente se integra a personas conocidas de toda la vida (36.92%) o durante períodos que van entre 6 y 10 años (27.18%) o entre 1 y 5 años (26.15%), los conocidos por más de 10 años alcanzan

el 8.27% mientras que las personas recientemente conocidas (menos del año) no superan el 1.03%.

La dispersión geográfica de los contactos es variable, las relaciones se entablan con personas cuya vivienda es muy cercana, ya sea que convivan en la misma casa (11%) o que sean vecinos en la misma calle (11.5%), o comunidad (19.9%); un porcentaje importante de los contactos se ubican en municipalidades o ciudades diferentes (21%) o en una comunidad distinta (36.6%) pero en la misma ciudad.

Los indicadores estructurales estudiados en las redes obtuvieron niveles relativamente elevados de *grado nodal* ($M=84.07$, $DT=15.5$; $M_{in}=53.57$ $M_{ax}=100$), siendo esto un indicador favorable pues supone una participación importante en las relaciones sociales de las participantes y control de vinculaciones dentro de sus redes; la *cercanía* también contó con un resultado positivo aunque fue mayor el indicador de *salida* ($M=86.80$, $DT=9.66$; $M_{in}=68.81$ $M_{ax}=100$) que de *entrada* ($M=73.38$, $DT=29.08$; $M_{in}=5.00$ $M_{ax}=96.57$), es decir, las participantes perciben más cercanos a sus contactos mientras que éstos las referencian como relativamente más alejadas. El indicador de *intermediación* mantuvo una lógica similar a los anteriores ($M=3.42$, $DT=2.70$) aunque en este caso las puntuaciones extremas halladas fueron muy divergentes ($M_{in}=0.00$, $M_{ax}=8.33$), señalando que en algunas redes ($n=11$) existen niveles elevados de puentes sociales (redes abiertas) mientras que en otras ($n=8$) sobresale una estructuración altamente cohesiva.

Aspectos funcionales de las redes: mecanismos de apoyo social

Los niveles de apoyo social obtenidos en las redes mostraron valores reducidos a pesar de tratarse de estructuras en las que como ya se dijo, el nivel de interacción mostró un rendimiento importante. El apoyo de tipo *Emocional* obtuvo un rendimiento total de 28.1% siendo el más reducido, en este tipo de apoyo las expresiones objetivamente recibidas de sentimientos privados (SP) fue del 22% y la participación social (PS) de 30.9%, mientras que la ayuda esperada fue de 55% y 47.1% respectivamente. Los reportes de *Apoyo Tangible* alcanzaron el 30% de las muestras totales de ayuda, con expresiones reales de Asistencia física (AF) en 35.1% de los casos frente al 42.9% esperado, y ayuda material (AM) en 21.5% frente al 53.9% esperado. El apoyo de tipo *Informativo* fue el de mayor rendimiento con un porcentaje de 41.9% sin que éste

valor llegue a ser elevado; en el apoyo informativo sobresalió la recepción real de retroalimentación positiva (RP) en 41.9% de las redes (si bien lo esperado fue de 59.7%), y el Consejo (C) en 37.2% frente al 40.3% de ayuda esperada en esta dimensión. En este estudio, se incluyó una dimensión adicional relacionada con la *ayuda específica ante el maltrato* (AMT), la cual mostró los niveles más bajos tanto en materia de la expectativa de ayuda (38.7%) como en relación a la ayuda efectivamente recibida (21.5%).

En términos generales se observaron diferencias entre la ayuda esperada de las redes y la que efectivamente recibieron las participantes en el período comprendido por los últimos 30 días previos a la evaluación. En todas las dimensiones, el apoyo esperado fue superior al recibido siendo los sentimientos privados (SP) y la ayuda material (AM) los casos más disímiles. Estas diferencias se analizaron con la prueba t (ver tabla 1) identificando contrastes significativos entre la ayuda esperada y la obtenida para las dimensiones de sentimientos privados (SP), ayuda material (AM), retroalimentación positiva (RP), participación social y ayuda específica ante el maltrato (AMT), mientras que el consejo (C) y la asistencia física (AF) no expresaron diferencias importantes.

Por su parte, los tipos de apoyo en conjunto mostraron relaciones significativas con algunas características cuantitativas de las redes, se observaron relaciones positivas entre el tamaño de las redes y el *apoyo emocional* ($r=.852, p=.000<.01$), *tangible* ($r=.619, p=.005<.01$), e *informativo* ($r=.670, p=.002<.01$); el

número de mujeres dentro de la red también se asoció con las tres formas de apoyo (*emocional* $r=.785, p=.000<.01$; *tangible* $r=.570, p=.011<.05$; *informativo* $r=.773, p=.000<.01$), mientras que el número de hombres solo se relacionó con el *apoyo emocional* ($r=.632, p=.004<.01$) y el *tangible* ($r=.459, p=.048<.05$). Se observó además que el número de actores conocidos durante mayor cantidad de tiempo (de 11 a 20 años) se asoció con el *apoyo emocional* ($r=.754, p=.000<.01$), *tangible* ($r=.504, p=.033<.05$) e *informativo* ($r=.589, p=.010<.05$), por su parte, el *apoyo emocional* mostró correlación estadísticamente significativa con el número de amistades cercanas ($r=.653, p=.002<.01$) y familiares ($r=.524, p=.021<.05$) integrados a la red. Éstos últimos también se relacionaron de forma positiva con el mayor nivel de entrega de ayuda *tangible* ($r=.491, p=.033<.05$), mientras que el apoyo *informativo* creció en la medida que aumentó el número de personas con relaciones de compadrazgo en las redes ($r=.486, p=.035<.05$). Entre tanto, los tipos de apoyo no se asociaron con ninguno de los indicadores estructurales de las redes.

Se realizó el análisis de relaciones entre las características cuantitativas de las redes y el apoyo social desagregando ésta última variable en los seis mecanismos de apoyo ofrecidos por el ASSIS más el mecanismo de apoyo específico ante el maltrato (AMT) incluido en el estudio. En la tabla 2 se describen las correlaciones halladas en las que se refuerza la idea que a mayor tamaño de la red más posibilidades de acceso a recursos de apoyo (especialmente AM, C, AF, y PS).

Tabla 1
Dimensiones de apoyo social esperado y objetivamente obtenido.

	Dimensión de apoyo	M	DT	P	P
SP	SP último mes	3.31	3.62	3.991	.001***
AM	AM último mes	3.26	3.01	4.717	.000***
C	C último mes	.31	3.85	.357	.725
RP	RP último mes	1.78	2.59	3.007	.008**
AF	AF último mes	.78	3.66	.940	.360
PS	PS último mes	1.63	2.52	2.821	.011**
AMT	AMT último mes	1.73	2.97	2.542	.020*

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. SP= sentimientos privados, AM= ayuda material, C=Consejo, RP=retroalimentación positiva, AF=Asistencia física, PS= participación social, AMT=ayuda material

Tabla 2

Relaciones entre indicadores de la estructura de la red y los mecanismos sociales de apoyo.

Indicadores de la estructura de la red	Mecanismos de apoyo social						
	SP	AM	C	RP	AF	PS	AMT
Tamaño							
Tamaño de la red	.254	.569**	.513*	.692	.677**	.639**	.312
Composición							
Conocidos	.071	-.077	-.375	-.219	-.215	.056	-.158
Amistades cercanas	-.034	.304	.740**	.574*	.627**	.475*	.211
Compadres	.069	.013	.460*	.432	.414	.050	.504*
Familiares	.333	.638**	.151	.536*	.415	.446	.232
Jefe	-.318	-.272	-.050	-.225	-.200	-.140	-.017
Funcionario empresa social	-.302	-.344	.127	-.030	.029	-.172	.162
Indicadores estructurales							
Grado nodal	-.224	.083	.110	.144	.186	-.003	.212
Cercanía entrada	.148	.104	-.041	-.233	-.245	.086	.107
Cercanía salida	-.231	-.216	.170	.174	.231	-.004	.200
Intermediación	.070	.373	-.051	-.330	-.218	.160	-.374

* $p < .05$, ** $p < .01$

Dentro de las redes sobresalió la mayor probabilidad de obtener formas de apoyo como AM y RP cuando están compuestas por un número elevado de familiares ($p < .01$), mientras que en las redes con mayor número de amistades cercanas se identificaron más formas de ayuda, esencialmente C ($p < .01$), RP ($p < .05$), AF ($p < .01$) y PS ($p < .05$). Por su parte, la integración de conocidos no se asoció con la obtención de apoyo social mientras que contrariamente, la integración de mayor número de relaciones de compadrazgo se relacionó positivamente con la obtención de C ($p < .05$), y fue además el único conjunto de integrantes de las redes cuya vinculación a las mismas se relacionó con la obtención de ayuda específica ante las condiciones de maltrato ($p < .05$). Finalmente, en el análisis de cada dimensión de apoyo tampoco se hallaron relaciones significativas con los indicadores estructurales de las redes.

Discusión

En este estudio se planteó como objetivo la identificación de relaciones entre las características de tipo estructural con los mecanismos de apoyo social de las redes personales de un conjunto de mujeres que han sido victimizadas por su cónyuge. En atención a este fin, los resultados revelan inicialmente que se trata de estructuras sociales pequeñas, constituidas por un número de participantes no superior a 19 miembros para el caso de las más numerosas, aunque el promedio de integrantes es de 10 personas. La escasa concentración de integrantes trae como consecuencia una menor probabilidad de acceso a mecanismos sociales de apoyo, mientras que, en el caso de las personas del estudio que cuentan con redes más amplias, aumenta la posibilidad de acceder a diversas formas de soporte psicosocial, especialmente de índole instrumental (ayuda material y asistencia física) y otras formas de apoyo emocional como la participación social, así como el consejo dentro de los mecanismos de ayuda informativa.

En la mujer analizada en éste estudio se identificó que sus redes están principalmente compuestas por familiares y amistades muy cercanas, mientras que la integración con participantes con menor proximidad es inferior, esta información coincide con los reportes de Concha (2002), para quien la familia es el principal proveedor de actores integrados a la red de mujeres maltratadas. Los resultados de ésta investigación reiteran la importancia y frecuencia con que los individuos suelen integrar en sus redes a la familia y a personas de extrema cercanía (personal y geográfica) dado que entre ellos existen relaciones naturalmente expresivas cuyas muestras de apoyo son instantáneas (Lin, 2001), así mismo, la cercanía con estos integrantes aumenta la posibilidad de tener contactos frecuentes y con ello, de agrandar la densidad relacional.

En particular, las mujeres analizadas en este estudio, además de la composición mayoritaria de amistades y familiares, logran con los mismos una interacción semanal frecuente y un nivel de comunicaciones elevado, así como un rendimiento general de los indicadores estructurales (grado nodal, cercanía, intermediación) que también es relativamente alto, sin embargo, el sistema funcional de estas redes es contradictorio dado que, aunque las interacciones son frecuentes y su tamaño pequeño (lo que aumenta la posibilidad de contactos), las expresiones de soporte de apoyo son escasas. Frente a ello se observa que en términos generales, el apoyo social ofrecido por las redes es reducido, siendo el de menor rendimiento el emocional, seguido del apoyo tangible, mientras que el de mejor resultado es el apoyo informativo si bien su ofrecimiento no alcanza el 50% de las redes analizadas lo cual refuerza la idea de que entre las redes de mujeres maltratadas las fuentes sociales de apoyo son exiguas (Matud et al., 2003). Ahora bien, los limitados niveles de apoyo emocional son especialmente críticos para las participantes del estudio, dado que señalan una escasa posibilidad de descarga emocional o de obtención de soporte dirigido a la liberación de tensiones y de necesidades afectivas o emotivas.

Este resultado es muy particular en cuanto contrasta con hallazgos previos, en los cuales se ha manifestado que en las redes de mujeres maltratadas existe una mayor tendencia a ofrecer más apoyo emocional (Kemp et al., 1995; Levendosky et al., 2004). Las escasas manifestaciones de éste tipo de apoyo en la muestra dibujan un escenario de riesgo para la estabilidad psicológica de las mujeres evaluadas, en especial porque las ayudas emocionales son fuente de bienestar y

estabilidad para éste tipo de población (Agoff et al., 2006) y por tanto, carecer de manifestaciones funcionales de apoyo emocional puede conllevar a un recrudecimiento de las secuelas psicológicas y físicas del maltrato, debido a que existe una mayor exposición al desarraigo y a la dificultad para el establecimiento de relaciones que aporten recursos significativos para la superación de las condiciones adversas generadas por la victimización (Labrador et al., 2010).

Ahora bien, los bajos niveles de apoyo en la muestra sobrepasan lo emocional, dado que, como se describió previamente, las expresiones generales de soporte social son bajas. Un hallazgo que permite vislumbrar con claridad esta realidad consiste en las diferencias significativas observadas frente al apoyo obtenido y aquel que es esperado por parte de las participantes. En sentido general, entre la mujer estudiada existe un nivel elevado de expectativas de soporte social que no se ven cumplidas o retribuidas con las formas particulares de ayuda que se reciben, dado que el margen de entrega de las mismas es significativamente menor al esperado. Algunos autores han considerado que el significado particular dado a las formas de apoyo puede determinar las expectativas centradas en éste (Sagrestano, Feldman, Killingsworth, Woo & Dunkel-Schetter, 1999), consecuentemente, los mecanismos mayormente demandados son aquellos que se interpretarían como sumamente necesarios para lograr la estabilidad individual y social entre las participante del estudio, por su parte, carecer de estas formas de ayuda en los niveles esperados, puede ser un elemento conducente al surgimiento de insatisfacciones con las relaciones sociales de la mujer analizada, en parte por la generación de una perspectiva centrada en la escases de partidarios en las redes (El-Bassel et al., 2001), o por la subsecuente disminución de la solicitud expresa de ayuda por parte de las afectadas (Dunham & Senn, 2000) al asumir que sus redes son funcionalmente insuficientes.

Por otra parte, los resultados del estudio han permitido vislumbrar un dato relevante relacionado con la variabilidad funcional en la entrega de apoyo acorde a la composición de las redes. En primer lugar, se observaron diferencias en los mecanismos de apoyo ofrecidos por las redes de acuerdo al sexo de sus integrantes, siendo más efectivas en esta tarea las redes constituidas por un número elevado de mujeres, ésta situación parece asociarse a una mayor proclividad a la conducta prosocial entre las personas de género femenino cuyas redes muestran mecanismos diversos

de apoyo con mayor frecuencia que las integradas por varones, así como una mejor disposición por el establecimiento de contactos personales (Molina, 2005).

En segundo lugar, si bien es cierto que la familia es una estructura esencial en el apoyo de los individuos (Cox, 2005), los hallazgos de éste estudio también le dan un papel sobresaliente al rol de las relaciones de amistad dado que la mayor integración de amistades cercanas se asoció significativamente con la obtención de diversas formas de ayuda, incluso superiores en cantidad a las ofrecidas por la propia familia. Una alta concentración de familiares en las redes se asoció a la entrega frecuente de ayuda material y refuerzo positivo, mientras que en las redes con más integración de amistades se registró un aumento de formas particulares de apoyo informativo como el consejo y el refuerzo, así como formas de ayuda instrumental mediante la asistencia física, y de ayuda emocional a través de la participación social.

Estos resultados refuerzan evidencias previas a partir de las cuales se ha identificado que en las redes familiares, si bien ofrecen todo tipo de ayuda, sobresalen las de orden instrumental, mientras que las redes de amistades brindan apoyo social y emocional (Agneessens, Waeye, & Lieven, 2006), igualmente, parece ser que las redes de amistad pueden contar con una estructura de intercambios sociales adecuadamente organizados, mediante los cuales incluso pueden reemplazar de forma transicional la ayuda que la familia ofrece (García, Martínez & Albar, 2002). En este sentido, el establecimiento de vínculos socioemocionales con allegados y personas hacia quienes se experimenta confianza parece ser una estrategia de adaptación y equilibrio con la que pueden contar las mujeres estudiadas, esto en virtud de las bondades mostradas por dichas redes en materia de entrega de mecanismos de ayuda, al tratarse de estructuras en donde la relación de amistad parece acercar más a los individuos y convertirse en un facilitador de los mecanismos de soporte ante las condiciones adversas.

Sin embargo, las expresiones de ayuda y la composición de las redes analizadas parecen darse de forma independiente de las condiciones de maltrato debido a que el reporte de ayuda específica ante tales episodios no mostró relación alguna con las variables estudiadas, así mismo, la ayuda específicamente esperada cuando se sufre maltrato no solo fue la dimensión con menos nivel recibido (al lado de la ayuda material, con 21.5%), sino que también las participantes manifestaron una baja expectativa de apoyo frente a tales con-

diciones independientemente de que la ayuda fuese esperada de amistades o familiares. En éste sentido, los datos parecen señalar que efectivamente en las redes de mujeres que sufren maltrato es reducido el margen de expectación de partidarios tal (El-Bassel et al., 2001; Dunham & Senn, 2000), esto a su vez, podría tener relación con los resultados del nivel de cercanía experimentada en las redes cuyos datos señalaron que los integrantes de las mismas se perciben como alejados de las participantes. Un caso contrario sucede con las relaciones de compadrazgo, dado que el mayor número de integrantes de las redes que comparten ésta condición se relacionó con la obtención de ayuda específica ante las situaciones de maltrato, siendo además el único grupo de integrantes asociado a éste tipo de apoyo. En este sentido, al parecer el nivel de confianza y reciprocidad en las relaciones de compadrazgo facilita las entregas sociales representadas en favores específicos ante la victimización, similarmente a como se ha descrito con otros grupos sociales vulnerables (Adler de Lomnitz, 1998). Tales resultados parecen reforzar la hipótesis de homofilia (aproximación y cercanía social con los individuos más parecidos e íntimos), como factor fundamental en la constitución de redes funcionales (Molina, 2005), dinámicas y dispuestas a la entrega de ayuda como medio de afrontamiento ante la cotidianidad, incluyendo las condiciones adversas como la analizada en el presente estudio.

Por otra parte, éste estudio asume la existencia de algunas limitaciones. Inicialmente, es necesario mencionar que se trató de una muestra pequeña lo que dificulta las posibilidades de extensión de los resultados a la población general y limita el poder del análisis estadístico, así mismo, a pesar de contar con una evaluación de los tipos de ayuda y su discriminación de acuerdo a unos mecanismos específicos, e incluso de haber agregado una dimensión de análisis sobre de ayuda específica ante el maltrato, en el presente estudio no se analizó el nivel de intensidad o gravedad de las formas de victimización, ni se definió si el apoyo varía en función del tipo de maltrato al que la mujer es sometida. Del mismo modo, la muestra se centró exclusivamente en mujeres que padecen la condición de victimización pero no se estableció una comparación de los datos con mujeres que no son maltratadas, lo que podría garantizar la constatación de diferencias importantes entre ambos conjuntos de mujeres (Levendosky et al., 2004).

Finalmente, en este estudio no se hallaron relaciones entre los indicadores estructurales y los mecanis-

mos de apoyo social analizados, en gran medida es posible que esto se deba a la naturaleza conceptual de las variables, dado que los indicadores obedecen a una naturaleza exclusivamente estadística mientras que el apoyo social implica interpretaciones y significados socialmente contruidos, dificultando la obtención de relaciones entre las propiedades cuantitativas de la red y dimensiones de apoyo que aunque se evalúen estadísticamente tiene un trasfondo subjetivo.

A pesar de estas limitantes, los resultados del estudio apuntan a confirmar la relevancia que tiene la constitución de una red personal, para el ofrecimiento de soporte a las mujeres que padecen violencia doméstica, así como las restricciones de las mismas en materia de la entrega de atenciones y favores sociales a éste grupo humano. En este sentido, resulta indispensable e ineludible la necesidad de generar un nivel de comprensión personal, social e institucional acerca de la relevancia de construir estrategias de intervención desde la red personal que permitan prevenir las secuelas de la violencia mediante el ofrecimiento de soporte social e incluso, evitar la existencia de dichos episodios a través de la intervención de las redes en el cuidado y atención de la mujer.

Las acciones violentas de las que son víctimas las mujeres con frecuencia, suelen ser asumidas como un fenómeno normalizado que en muchos casos se da en el ámbito privado (Blanco, Ruiz-Jarabo, García de Vinuesa & Martín-García, 2004), y que está mediado por creencias culturalmente arraigadas por las cuales se asume a la mujer como una propiedad masculina, o inclusive, como responsables de las agresiones (Ávila-Toscano & Cogollo, 2011; Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss & Kramer, 2004); precisamente, ante estas condiciones resulta imprescindible que el trabajo de atención a la mujer maltratada inicie desde la prevención para garantizar la no repetición de dichas acciones, e impedir la difusión del conflicto a otros grupos femeninos.

As, es necesario que la mujer construya puentes sociales, a través de los cuales se integre con círculos más amplios y funcionales, incluyendo relaciones formales con instituciones, participando en lo público y creando lazos sociales con integrantes que ofrezcan aportes significativos para su desarrollo y la superación de su problemática. Las redes operarían no solo como mecanismos de soporte, sino como una estructura dinámica, activa, funcional y dispuesta a contribuir a la integración de la mujer a un círculo social más receptivo y solidario.

Referencias

- Adler de Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: Flacso.
- Agneessens, F., Waeye, H., & Lieven, J. (2006). Diversity in social support by role relations: A typology. *Social Networks*, 28 (4), 427-441.
- Agoff, C., Rajsbaum, A., & Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública de México*, 48 (Suppl. 2), 307-314.
- Amor, P. J., Bohórquez, I. A., & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué costo físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 2, 129-154.
- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2 (2), 65-73.
- Ávila-Toscano, J. H., & Cogollo, L. (2011). Motivos asociados a la conducta violenta contra la pareja en hombres desmovilizados del conflicto armado. *Investigación y Desarrollo*, 19 (1), 88-115.
- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M., Sandler, I. N., & Ransay, T. P. (1985). Informant corroboration of social support network data. *Connections*, 8, 9-13.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXII.
- Beeble, M. L., Bybee, D., Sullivan, C. M., & Adams, A. E. (2009). Main, mediating, and moderating effects of social support on the well-being of survivors of intimate partner violence across 2 years. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 77 (4), 718-729.
- Blanco, P., Ruiz-Jarabo, C., García de Vinuesa, L., & Martín-García, M. (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria*, 18 (1), 182-188.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Freeman, L. C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies. Recuperado de <http://www.analytictech.com/ucinet/download.htm>
- Canady, B. E., & Babcock, J. C. (2009). The protective functions of social support and coping for women experiencing intimate partner abuse. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18 (5), 443-458.
- Carlson, B. E., McNutt, L., Choi, D. Y., & Rose, I. M. (2002). Intimate partner abuse and mental health: The role of social support and other protective factors. *Violence Against Women*, 8, 720-745.
- Concha, A. (2002). Impacto social y económico de la violencia en las Américas. *Biomédica*, 22 (2), 367-361.
- Cox, L. (2005). Examining the role of social network intervention as an integral component of community-based,

- family-focused practice. *Journal of Child and Family Studies*, 14 (3), 443-454.
- Dallos, M., Pinzón, A., Barrera, C., Mujica, J., & Meneses, Y. (2008). Impacto de la violencia sexual en la salud mental de las víctimas en Bucaramanga, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37 (1), 56-65.
- Domínguez, J. M., García, P., & Cuberos, I. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de Psicología*, 24 (1), 115-120.
- Dunham, K., & Senn, C. Y. (2000). Minimizing negative experiences: Women's disclosure of partner abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 15 (3), 251-261.
- El-Bassel, N., Gilbert, L., Rajah, V., Folleno, A., & Frye, V. (2001). Social support among women in methadone treatment who experience partner violence: Isolation and male controlling behavior. *Violence Against Women*, 7, 246-274.
- Forero, L. (2010). *Violencia hacia la mujer Infringida por su pareja*. Instituto Nacional de Medicina Legal. Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/PagWEB/PUBLICACIONES/FORENSIS/masatugo/PAREJA.pdf>
- García, M., Martínez, M., & Albar, M. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, 14 (2), 369-374.
- García-Linares, M. I., Sánchez-Lorente, S., Coe, C. L., & Martínez, M. (2004). Intimate male partner violence impairs immune control over herpes simplex virus type 1 in physically and psychologically abused women. *Psychosomatic Medicine*, 66, 965-972.
- Gunderson, L. (2002). Intimate-partner violence. The need for primary prevention in the community. *Annals of Internal Medicine*, 136 (8), 637-640.
- Kemp, A., Green, B. L., Hovanitz, C., & Rawlings, E. I. (1995). Incidence and correlates of posttraumatic stress disorder in battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 10 (1), 43-55.
- Krantz, G. (2002). Violence against women: a global public health issue. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 56 (4), 265-271.
- Labrador, F., Fernández-Velasco, M. R., & Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22 (1), 99-105.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 19 (4), 484-498.
- Lanier, C., & Maume, M. O. (2009). Intimate Partner Violence and Social Isolation Across the Rural/Urban Divide. *Violence Against Women*, 15 (11), 1311-1330.
- Levendosky, A., Bogat, G., Theran, S., Trotter, J., von Eye, A., & Davidson, W. (2004). The social networks of women experiencing domestic violence. *American Journal of Community Psychology*, 34 (1/2), 95-109.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López, I., Álvarez, S., Lorence, B., Jiménez, L., Hidalgo, M., & Sánchez, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 16 (3), 323-337.
- Matud, M. P., Aguilera, L., Marrero, R., Moraza, O., & Carballera, M. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su Pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (3), 439-459.
- Mburia-Mwalili, A., Clements-Nolle, K., Lee, W., Shadley, M., & Yang, W. (2010). Intimate Partner Violence and Depression in a Population-Based Sample of Women: Can Social Support Help? *Journal of Interpersonal Violence*, 25 (12), 2258-2278.
- Molina, J. L. (2005). El estudio de las redes personales: Contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 10, 71-105.
- Montañés, P. & Moyano, M. (2006). Violencia de género sobre inmigrantes en España. Un análisis psicosocial. *Pensamiento Psicológico*, 2 (6), 21-32.
- Montero, I., & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.
- Patró, R., & Limiñana, R. (2005). Víctimas de violencia intrafamiliar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21 (1), 11-17.
- Pico-Alfonso, M. A., García-Linares, M. I., Celda-Navarro, N., Herbert, J., & Martínez, M. (2004). Changes in cortisol and dehydroepiandrosterone in women victims of physical and psychological intimate partner violence. *Biological Psychiatry*, 56, 233-240.
- Profamilia (2010). *Encuesta Nacional de Salud de Demografía y Salud 2010 - ENDS*. Bogotá. Recuperado de http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9
- Ramos, L., & Saltijeral, M. (2008). ¿Violencia episódica o terrorismo íntimo? Una propuesta exploratoria para clasificar la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Salud Mental*, 31 (6), 469-478.
- Raya-Ortega, L., Ruiz Pérez, I., Plazaola Castaño, J., Brun López-Abisab, S., Rueda-Lozano, D., García de Vinuesa, L... Carmona Molina, M. (2004). La violencia contra la mujer en la pareja como factor asociado a una mala salud física y psíquica. *Atención Primaria*, 34 (3), 117-124.
- Sagrestano, L., Feldman, P., Killingsworth, C. H., Woo, G., & Dunkel-Schetter, C. H. (1999). Ethnicity and social support during pregnancy. *American Journal of Community Psychology*, 27 (6), 869-898.
- Tuesca, R., & Borda, M (2003). Violencia física marital en Barranquilla (Colombia): prevalencia y factores de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 17 (4), 302-308.